



PAINEL CIENTÍFICO DE ACOMPANHAMENTO DA CRISE

Intervención del Exmo. Sr. Rolando Gomez, Embajador de la República de Cuba en Brasil, al I Painel Científico de Acompanhamento da Crise¹

17 de abril de 2020

Estamos viviendo un período muy complejo y peligroso, en el cual el capitalismo salvaje denota con la epidemia su lado más cruel: su falta de humanidad y de valores.

La COVID 19 pandemia llega y se propaga en un escenario previamente caracterizado por la abrumadora desigualdad económica y social entre y dentro de las naciones, con flujos migratorios y de refugiados sin precedentes; en el que la xenofobia y la discriminación racial vuelven a aflorar; y en el que los impresionantes avances de la ciencia y la tecnología, particularmente en materia de salud, se concentran cada vez más en el negocio farmacéutico y la comercialización de la medicina, en vez de dirigirse a asegurar el bienestar y la vida saludable de las mayorías.

Llega a un mundo lastrado por patrones de producción y consumo que se sabe son insostenibles e incompatibles con la condición agotable de los recursos naturales de los que depende la vida en el planeta, particularmente en los países más industrializados y entre las élites de los países en desarrollo.

Antes de que se identificara al primer enfermo, había 820 millones de personas hambrientas en el mundo, 2 mil 200 millones sin servicios de agua potable, 4 mil 200 millones sin servicios de saneamiento gestionados de forma segura y 3 mil millones sin instalaciones básicas para el lavado de las manos.

Ese escenario resulta más inadmisibles cuando se conoce que a nivel global se emplean al año unos 618 mil 700 millones de dólares estadounidenses solo en publicidad, junto a un billón 8 mil millones de dólares estadounidenses en gasto militar y de armamentos, que resultan totalmente inútiles para combatir la amenaza de la COVID19, con sus decenas de miles de muertes.

Además ese contexto está caracterizado por dominación del sistema financiero y las corporaciones internacionales en la acumulación de capital. El capital financiero sometiendo al productivo. Profunda crisis del sistema a escala universal. Total pérdida de valores, desconfianza y rechazo creciente en el sistema de democracia representativa y mucho más en el neoliberalismo como una solución al bienestar y la satisfacción de necesidades crecientes. Crisis ambiental, social, económica. El trabajo cada vez es menos sustento de la vida. El capital con su egoísmo, intolerancia, y sed insaciable de riquezas, acaba con la naturaleza. Pérdida de derechos alcanzados, apatía, nuevos poderes y herramientas de dominación a través de las religiones, el crimen organizado, los medios de comunicación al servicio de las clases explotadoras cada día más fuertes

1 Original en Español. Para a tradução ao português, visite <https://painelcientifico.org/i-pcac/>



PAINEL CIENTÍFICO DE ACOMPANHAMENTO DA CRISE

e influyentes. Se acude a la mentira y la calumnia como método de hacer política, no hay ética ninguna y no importa prescindir de ella. Un escenario verdaderamente denigrante y peligroso el que vive la humanidad.

Particular relevancia tiene el enfrentamiento comercial entre EEUU y China, la decadencia del primero y la expansión indetenible del segundo, lo cual desespera al imperio norteamericano y lo hace muy peligroso por su acostumbrado proceder de intentar resolver sus problemas y diferencias mediante la fuerza, la coacción, el chantaje militar, todo lo cual, al parecer hoy no es tan viable como en el pasado.

Otra realidad incuestionable, es que las fuerzas trabajadoras y explotadas, los partidos y movimientos que representan y defienden sus intereses, no parecen tener condiciones para capitalizar ese escenario. Priman las divisiones y la falta de unidad y de suficiente consciencia y firmeza ideológica.

En ese escenario tan adverso para los pueblos, aparece el nuevo coronavirus, sobre el cual no sabemos aún cómo y cuándo se podrá vencer. Hoy la pandemia es el principal problema que enfrenta la humanidad y desvela las incongruencias, las desigualdades y falta de importancia e interés que ha prestado el capitalismo salvaje a la salud, a la educación que se refleja en incomprensión e indisciplina social de mucha gente, cuando más falta hace y de manera consciente. Es una crisis que rebasa con creces el ámbito sanitario.

El virus no discrimina entre ricos y pobres, pero sus efectos devastadores se multiplican allí donde están los más vulnerables, los de menos ingresos, en el mundo pobre y subdesarrollado, en los bolsones de pobreza de las grandes urbes industrializadas. Se siente con especial impacto ahí donde las políticas neoliberales y de reducción de los gastos sociales han limitado la capacidad del Estado en la gestión pública.

Cobra mayores víctimas donde se han recortado los presupuestos gubernamentales dedicados a la salud pública. Provoca mayor daño económico donde el Estado tiene pocas posibilidades o carece de opciones para salir al rescate de quienes pierden el empleo, cierran sus negocios y sufren la reducción dramática o el fin de sus fuentes de ingresos personales y familiares. En los países más desarrollados, produce más muertes entre los pobres, los inmigrantes y, específicamente en Estados Unidos, entre los afroamericanos y los latinos.

Se ha impuesto el aislamiento que implica afectaciones severas para la economía de todos, pero sobre todo de los más vulnerables. Ha demostrado que el capital y el mercado no pueden salvarse tampoco de su terrible impacto. Además el neoliberalismo es la antítesis del trabajo y la sensibilidad social que implica enfrentar una epidemia de esta naturaleza. Los más osados neoliberales contra la crisis, han sufrido las peores consecuencias hasta hoy.

Como agravante, la comunidad internacional afronta esta amenaza global en momentos en que la mayor potencia militar, económica, tecnológica y comunicacional del planeta despliega una política exterior dirigida a atizar y promover los conflictos, las divisiones, el chauvinismo y posiciones supremacistas y racistas.



PAINEL CIENTÍFICO DE ACOMPANHAMENTO DA CRISE

En instantes en que enfrentar globalmente la pandemia requiere impulsar la cooperación y estimular el importante papel de las organizaciones internacionales, particularmente la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), el actual gobierno de los Estados Unidos ataca al multilateralismo y busca descalificar el reconocido liderazgo de la OMS. Continúa, además, en su mezquina intención de aprovechar el momento para imponer su dominación y agredir a países con cuyos gobiernos tiene discrepancias.

Son ejemplos ilustrativos las recientes y graves amenazas militares contra la República Bolivariana de Venezuela y la proclamación anteayer, por parte del presidente de los Estados Unidos, del Día y la Semana Panamericanos del 14 al 18 de abril, acompañada de declaraciones neocoloniales e inspiradas en la Doctrina Monroe contra Venezuela, Nicaragua y Cuba, en recordación de la Conferencia Panamericana, condenada hace 130 años por José Martí. Por esos mismos días, se produjeron, en 1961, los combates de Playa Girón.

Otro ejemplo es el ataque inmoral y persistente contra el esfuerzo cubano de brindar solidaridad a aquellos países que han solicitado cooperación para enfrentar la COVID19. En vez de dedicarse a promover la cooperación y estimular una respuesta conjunta, altos funcionarios del Departamento de Estado de ese país dedican su tiempo a emitir declaraciones de amenaza contra aquellos gobiernos que, ante el drama de la pandemia, optan soberanamente por solicitar ayuda a Cuba.

La campaña desatada por el Gobierno de EEUU y sus serviles aliados, contra nuestra cooperación médica internacional, basada en calumnias, mentiras, sin la más mínima dignidad ni ética, denota hoy en medio de esta batalla mundial contra la pandemia, sus verdadera naturaleza y su total inconsistencia.

En las últimas semanas, hemos respondido a solicitudes de cooperación sin detenernos a evaluar coincidencias políticas o ventajas económicas. Hasta el momento, se han destinado 21 brigadas de profesionales de la salud para sumarse al esfuerzo nacional y local de 20 países, que se añaden o refuerzan a las brigadas de colaboración médica en 60 naciones, que se han incorporado al esfuerzo de combatir esta enfermedad en donde ya prestaban servicios.

También hemos compartido algunos de los medicamentos producidos por la isla que, según nuestra práctica, tienen eficacia probada en la prevención o el tratamiento de la enfermedad. Adicionalmente, nuestro personal médico ha participado desde Cuba y vía teleconferencias en consultas y debates sobre tratamientos específicos para pacientes o grupos particulares de estos en varios países.

Ese esfuerzo se lleva a cabo sin descuidar la responsabilidad de proteger a la población cubana, lo cual se cumple con rigor pese a las inmensas limitaciones que impone el bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos. Todo el que desee conocer, encontrará los datos que sustentan esta afirmación, pues son públicos. Todo el que tenga un ápice de decencia, comprenderá que el bloqueo plantea a Cuba una presión extraordinaria para garantizar los insumos materiales y los equipos que sostienen el sistema de salud pública y las condiciones específicas para enfrentar esta pandemia.

Frente a la pandemia hay que dar los pasos que permitan coordinar la producción y distribución de equipamiento médico, medios de protección y medicinas, con un sentido de justicia. Aquellos



PAINEL CIENTÍFICO DE ACOMPANHAMENTO DA CRISE

países con mayor disponibilidad de recursos deben compartir con los más afectados y con los que llegan a la pandemia menos preparados.

Cuba tiene el convencimiento de que el momento reclama cooperación y solidaridad. Sostiene que un esfuerzo internacional y políticamente desprejuiciado para desarrollar y compartir la investigación científica y para intercambiar las experiencias de diversos países en la labor preventiva, la protección de los más vulnerables y las prácticas de conducta social, ayudará a acortar la duración de la pandemia y a reducir el ritmo de las pérdidas de vidas. Cree firmemente que el papel y el liderazgo de las Naciones Unidas y de la Organización Mundial de la Salud son imprescindibles.

Hasta donde serán los efectos de la epidemia en la economía, en la humanidad, no es posible conocerlo pero todos imaginamos, secuelas dramáticas que impactarán todo el planeta y la conciencia de mucha gente, sobre la inviabilidad de sistemas que no privilegien al menos la salud en lo adelante. Los efectos económicos pueden también provocar giros y cambios sustanciales de cara al futuro sobre el papel del estado y de las finanzas, en una posible redefinición de prioridades y dinámicas. Nadie puede vaticinar con certeza las dimensiones que la crisis económica y social que la pandemia viene provocando a su paso.

Es muy difícil esperar que el fin eventual de la pandemia conducirá a un mundo más justo, más seguro y más decente si la comunidad internacional, representada por los gobiernos de cada país, no se apresura desde ahora a conciliar y adoptar decisiones que hasta el momento han demostrado ser tercamente evasivas. Quedará también la incertidumbre sobre cuán preparada estará la humanidad para la próxima pandemia.

Ese escenario desatan todo tipo de especulaciones e ideas de posibles cambios, que serán mayores o menores, más o menos profundos y sustanciales, en dependencia de como quede el mundo después que se derrote a la COVID 19.

Para ese escenario las fuerzas progresistas deben ir configurando como se posicionarán, con qué nivel de unidad que hoy es muy precario a pesar de su indiscutible valor, deben encarar ese nuevo contexto y como deben encausar sus luchas.

Cuba, está enfrentando la pandemia, con un inédito recrudecimiento de la hostilidad del gobierno norteamericano y de su bloqueo genocida. Esa política cruel, malvada, nos afecta la adquisición de insumos, equipos, medicamentos. Los letales efectos del bloqueo sobre nuestro comercio y nuestra economía, sustentada esencialmente en los servicios, en este enfrentamiento a la COVID19, cobran matices más dramáticos aún.

La batalla contra ese bloqueo y contra todo tipo de medidas unilaterales, de guerras y amenazas de intervención militar, debe cobrar más energía y mayor efecto en estos cruciales momentos que vive la humanidad. Nuestro pueblo agradece la solidaridad recibida de los hermanos brasileños y les promete estar siempre a la altura de la confianza y respaldo demostrados.